

Pachamami

El Ciudadano · 15 de marzo de 2010

*Dios es una mujer de piel negra
es una mujer*

A. DÁRGELOS

Nuestra herencia de sucursal cultural del Primer Mundo, resultado de incontables sucesos trágicos y sanguinolentos a mediados del siglo pasado, nos ha legado, entre muchas otras virtudes, los miedos y visiones de mundo (compilados en un maltrecho diccionario valórico impuesto por truhanes y sabelotodos) del espécimen estándar de hombre adulto, blanco, judeocristiano, exobiótico y esclavista.

Muchos miedos vienen de por allá, creedme: las enfermedades (antes no se conocían), la oscuridad, las libertades ajenas, la vida sin gobierno, la ira de Dios, la promiscuidad sexual, la muerte. Etcéteras varias para una Europa hedionda a peste y, quién lo diría, pobre y triste como la fea del baile que era antes de Potosí y nuestras bellezas. Nosotrxs indigenitas, apenitas primitivos animaluchos sin alma, en ese entonces ni el abuso de sustancias conocíamos, ni acumulábamos miedos

vaticinando eras de **Orwell**, ni de **Huxley**, ni de **Ray Bradbury** siquiera. Nunca anticipamos la alienación, ni la enajenación programada por tecnologías frías, ni el estrés, ni la anorexia. Solo nos cayó encima, como uniformes para Selk'nams, el miedo, mayúsculo, a la Mama.

Creíamos nosotrxs en varias cosas, cada cual a lo suyo, pero de pronto... ahí estaba: Dios un viejecito blanco de barba larga (de barba europea larga, nosotrxs lampiñitxs), rodeado de angelitos rubicundos y terribles. ¿El Diablo? ¡Cualquiera de nuestras representaciones estivales! A saber: Ya les había funcionado en Europa con Pan, el sátiro flautista, de ahí que el Diablo llegó a nuestras costas con cachitos y pezuñas. A nosotrxs nuestro Trauko, nuestros Yosi: Malo malo malo. Dios la burocracia Real de la monarquía futurista higiénica de Occidente; el Diablo cochina y apestosa bestia, parida de la burdas entrañas de la Naturaleza.

Entonces instalaron sus laboratorios aquí, y sus campañas militares allá, y los lavatorios de cerebros por doquier. En algún momento de la estafa geográfica los sacerdotes mutaron a maestros y henos aquí a las bestiecitas del diablo comulgando junto a los rubicundos androides, todxs miembrxs de la misma marca. Total a estas alturas al Poder le daba igual el color del aceite humano. Quedamos sanitos-sanitos, sanitizados, sería mejor: personitas cristianitas, decentitas y tranquilas. Temerosas de Dios y de la Mama.

¿DE LA MAMA? ¿QUÉ MAMA?

Chile se quedó sin identidades, y todxs jugamos a vivir en el Norte grande... pronto, de las maravillosas profundidades de nuestros televisores cuadriculados, vimos emerger a la Bestia... ¡GODZILLA SE PARAPETÓ DETRÁS DE UN RASCACIELOS! ¡ENGULLÓ MILLONES DE PERSONITAS! ¡SE CARGÓ A TODOS LOS POTENTADOS! El mundo entero enmudeció, y no fue hasta que el jovencito lo destripó y se lo comió que no paramos de tenerle miedo a la Mama. King Kong, la misma vaina: gigantesco primate defensor de la Tierra se arrima a

destruir nuestra civilización bendita. Está molesto, ruge, y sobre todo mata. Arrasa con los meros cimientos del Sistema, defeca en nuestros valores globalizados como la bestia peluda y grosera que es. Su halitosis huele al perfume de la Mama cuando se levanta. Su sola esencia nos horroriza.

Mientras los héroes de la neoliberalidad debatían el conflicto a golpes, nosotrxs en nuestras casitas cubiculares geométricas diseño *lounge* le hacemos asco a nuestros propios mocos, y enrollamos nuestros sueños en plástico reciclable para no contaminarnos con sus gérmenes subversores. Mapuches cristianos adorando al único dios que nos los ha robado todo.

Godzilla y King Kong, y Tiamat y Cai Cai, y Pan y los Yosi, recuperando su calma apacible en una guerra de naturalezas vivas y muertas. El miedo minúsculo agigantado del hombre blanco, escondrijado tras su ábaco, transmitido por coerción carnal a nuestras identidades sudacas tanto y tan golpeadas, logrando temerle a lo que nos une, a lo que es nuestro y ahora es otro.

Cuando el primer levantamiento de la Mama que recuerdo, un estornudo furibundo del Océano que llaman Tsunami en las costas de Indonesia y Tailandia, en el año 2004, las tribus de recolectores-cazadores que aún resistieron a convertirse en *croupiers* y en lavacopas, oyeron el alarmante trinar de los pájaros, olieron el sudor extraño de la tierra, entendieron el crepitar del acontecer enrarecido, y huyeron.

Dicen que murió mucha gente. Que desaparecieron muchas viviendas y lugares de comercio. Que la ola arrasó con todo lo que oliera a humano. Que muchas terribles pérdidas fueron *resorts* y *spas*. Que muchas, muchas víctimas, fueron extranjeros vacilando en las bellísimas islas de Andaman y Nicobar.

Y sin embargo, Jarawas, Onges, Sentineleses, Gran Andamanes, Shompens y Nicobareses, todos ilesos. Fervientes amantes de la Mama, resistiendo día tras día,

año tras año, siglo a siglo la amenaza civilizatoria que diezmaba sus calmas apacibles (reaccionaron algunos lanzando flechas a los helicópteros de rescate), escucharon el soplo de Godzilla anunciando su venida.

Temerosos y dolientes, solo **Bush** tiene en su hangar el boleto a la Luna. Nosotrxs, ía recuperar lo que nos quitó el Gran Miedo y lo que me ha dicho nos guardó la Mama!

Dedicado al pánico histérico de por estos días terribles.

Por **el cometa Ludo**

Fuente: [El Ciudadano](#)